

Pautas a seguir

Transmitirle al niño que el mordisco no es aceptado actuando con rapidez, pero con calma. Mirándole a los ojos, desde su altura y con cara seria sin chillar decirle que "Eso no se hace. Hace daño". Si el niño es muy pequeño, simplemente le diremos; "No, muerde esto" (y le daremos un objeto que pueda morder)

Siempre le proporcionaremos una **alternativa a la conducta**. "Si estás enfadado puedes llorar, pero no morder" "si quieres el juguete pídemelo y te lo prestaré".

Separar al niño de la actividad para que se tranquilice, pero siempre desde la calma.

Tiene que saber que lo que ha hecho está mal, pero tampoco debemos dramatizar hablando continuamente del tema y sobre todo, nunca poner etiquetas ("el mordedor", "el malo" ...)

Evitar los continuos reproches ya que puede convertirse en un tema para conseguir atención extra.

Se premiarán y atenderán las conductas positivas procurando dar la mínima atención a las conductas negativas.

Hay que **afrentarlo con naturalidad**. Si un niño sale de la escuela con un mordisco, otro día puede ser él quien muerda.

Tener en cuenta que **todos los aprendizajes necesitan tiempo** y constancia, además de colaboración entre la escuela infantil y la familia.

Por último, **tener confianza en el centro** y en la experiencia de los profesionales en este tipo de comportamientos.

EL HÁBITO DE MORDER: POR QUÉ LO HACEN Y CÓMO CORREGIRLO.

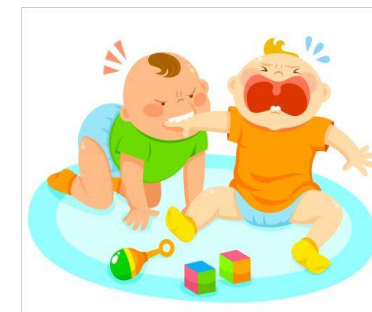
En los primeros años puede darse un comportamiento que es especialmente conflictivo, tanto para los padres como para las educadoras, que es morder.

Existen diferentes razones por las que algunos niños muerden, pero en cualquier caso es necesario enseñarles desde el primer momento las consecuencias que acarrea el morder.

Cuando los niños son muy pequeños, utilizan la boca para aprender y expresarse (comen, beben, emiten sonidos y besan). Poco después utilizan la boca para expresar sus emociones.

Cada niño es diferente de otro, por eso algunos niños muerden y otros no. Morder, como empujar, pegar, llorar es un medio de expresión que necesita ser tratado con naturalidad y enseñándole al niño alternativas más adecuadas socialmente que no hagan daño a otros.

Equipo de Orientación
Educativa de
Atención Temprana de
Zaragoza
C/ Vía Hispanidad, 68
50017
Zaragoza



¿Por qué muerden?

El hábito de morder es bastante frecuente en los niños pequeños. Sin embargo, es un hábito que produce mucho malestar. Tanto en los padres y madres que pueden preocuparse porque su hijo salga de la escuela marcado con un mordisco; como en las educadoras, por la dificultad que implica el control de tantos niños y porque un mordisco sucede de forma tan rápida que obliga a estar en una constante hipervigilancia y aun así, muchas veces es difícil de evitar.

En la escuela infantil se comparten espacios, materiales y la atención de los adultos con otros niños y niñas. Sin embargo, los niños no tienen todavía competencias lingüísticas ni habilidades sociales para solventar muchas de estas situaciones. Por eso, hay algunos niños que aprenden a morder para conseguir un juguete o llamar la atención.

Pero también puede ser una conducta que responda a un estado de frustración o nerviosismo, por ejemplo, ante situaciones nuevas, como el nacimiento de un hermanito o el ingreso al centro de educación infantil con la angustia de separación que conlleva.

En la medida en que los niños comienzan a ser más competentes desde el punto de vista de la comunicación y de la empatía, la conducta comienza a desaparecer.



Factores que originan el hábito de morder

1. Experimentación

Los bebés y los niños pequeños muerden para experimentar y explorar el mundo que los rodea. Se llevan todo tipo de objetos a la boca y a veces los muerden. Durante este periodo, que forma parte del desarrollo sensoriomotor, es necesario ofrecer a los niños objetos que puedan llevarse a la boca de modo seguro. No debemos jugar a morder ya que ellos no tienen todavía la capacidad de ponderar el daño que pueden ocasionar con un mordisco.

2. Frustración

Un niño pequeño puede también morder cuando se siente frustrado y no dispone de otras estrategias para afrontar una situación, por ejemplo, cuando le han quitado un juguete. En este caso, debemos enseñarle a tranquilizarse, a esperar y a controlar sus emociones.

3. Impotencia

Es posible que un niño muerda cuando necesita sentirse fuerte. En este caso es importante que con el mordisco, el niño no consiga lo que quiere, ya que entonces estará aprendiendo que es un instrumento útil para él.

4. Estrés, ansiedad

Un niño puede morder si siente un gran estrés emocional. Hemos de tener siempre en cuenta que el hecho de que el niño muerda a alguien puede llegar a tratarse de un signo de sufrimiento o dolor cuando se siente disgustado o enojado. Debemos averiguar qué es lo que perturba al niño y enseñarle otras formas de expresar sus sentimientos.